

## **Documento sobre Formación Congreso Cincuentenario CLATE**

El presente documento tiene como propósito poner en común los principios que orientan las acciones llevadas adelante por la CLATE en materia de formación y plantear, a su vez, los desafíos que se abren frente a los nuevos escenarios que enfrenta el sindicalismo estatal y la clase trabajadora en su conjunto en nuestra región.

Las diferentes iniciativas implementadas a lo largo de estos últimos años han partido de la premisa de que la formación de cuadros dirigentes es una forma más de intervención sobre la realidad y se enmarca en una batalla cultural, que necesariamente entraña un debate ideológico y político de las relaciones de poder.

Si desde el sindicalismo intentamos transformar la realidad en que vivimos, un primer paso es hacer de nuestros militantes y cuadros dirigentes sujetos capaces de comprender esa realidad, tener consciencia de su lugar en ella y asumir el compromiso de intervenir activamente en las luchas que debe enfrentar la clase trabajadora.

Por ese motivo la formación es ante todo política y no mera capacitación. No se trata de incorporar habilidades técnicas, sino de desarrollar capacidad de intervención política desde la organización sindical. Para alcanzar este ambicioso propósito desde nuestras prácticas formativas debemos romper con la idea que enseñar es transmitir y que aprender es repetir lo que otro dice.

La formación, por el contrario, es el resultado de procesos complejos que necesitan iniciativas y creatividad política producto de la conciencia de clase. Asimismo, la formación no es solamente un debate de conceptos o la preparación de discursos para mostrar lo que sabemos sino la posibilidad de aprender a pensar desde la realidad para disputarla desde los intereses de la clase trabajadora.

En definitiva, de lo que se trata es de construir el conocimiento necesario y proveer de las herramientas suficientes a las compañeras y compañeros para fundamentar nuestras propuestas, teóricas, conceptuales y metodológicas. Es innegable que necesitamos formar metódica y sistemáticamente a quienes defenderán y llevarán adelante las políticas que decidamos en conjunto.

### **Recuperando recorridos**

En el documento aprobado en el XI Congreso General "Tucapel Jiménez Alfaro", en 2012, se determinaron algunos fundamentos que orientaron la política de formación de la CLATE. En el mismo señalaba que como organización sindical latinoamericana, la CLATE necesitaba procesos formativos permanentes que garantizaran la formación de cuadros políticos sindicales que pudieran dar cuenta de la realidad compleja y adversa por la que atraviesa la clase trabajadora.

No hay posibilidad de crecimiento de nuestra organización si no apostamos al crecimiento de la formación en nuestras organizaciones miembro y sus dirigentes. Son ellas las que elevan la discusión política en nuestra CLATE y serán ellas las que podrán seguir

profundizando la discusión de nuestro proyecto, y así poder transformar la realidad que nuestra Latinoamérica requiere y que la clase trabajadora se merece.

Para ello recuperamos muchos de los principios de la educación popular, a la cual suscribimos, entendiendo la misma como una mirada sobre la realidad y un modo particular de articulación del conocimiento con la vida real y cotidiana, que tiene como finalidad principal la transformación de la sociedad y de las estructuras de poder.

Pensamos a la clase trabajadora como sujeto de la historia, protagonista y artífice de los cambios y productor de conocimientos a través de su experiencia de vida y trabajo, entendido como creación humana. De este modo, la educación se transforma en un proceso que colabora en la construcción de este sujeto y en las articulaciones que otorguen condiciones para que se logre el desarrollo personal y colectivo.

Partiendo de esta mirada es que encaramos la construcción de políticas de formación para nuestra CLATE. Y para ponerlas en marcha utilizamos una metodología coherente con los aspectos centrales de la educación popular.

### **Aportes metodológicos propios**

La formación política, cultural e ideológica es condición necesaria en la construcción de derechos de la clase trabajadora. El Siglo XXI se nos presenta, más allá de su complejidad, con una demanda urgente de conocimientos y de especialización en diferentes campos del saber, sin los cuales no vamos a poder revertir el cuadro de crisis que presenta nuestro continente.

En ese marco afirmamos que la formación puede desplegar su acción estratégica pues no solo contribuye para desarrollar mejor la acción político-sindical sino que mejora nuestras condiciones para disputar “proyectos de país”, que tengan como fundamento la democracia, la justicia y la solidaridad, en busca de la calidad de vida de todos.

Como principio educativo, lo toma al trabajo, aspecto esencial en la vida adulta, que se constituye como eje estructurante del proceso educativo, el trabajo es fundante de la existencia del ser humano y posibilita la comprensión de la formación histórica del ser social trabajador.

Desde esa perspectiva, es relevante en la formación partir del análisis de la propia práctica sindical, promover el trabajo colectivo y autónomo en función de reconocer el estudio como práctica social y valorizar las experiencias de los dirigentes como actores protagónicos y autores de prácticas, concepciones en el movimiento sindical.

La relación dialéctica entre saber y poder es lo que motoriza la educación popular, es lo que Paulo Freire en otras palabras, dice “mediante la educación yo puedo descubrir cómo funciona la sociedad o puedo ocultar cómo funciona la sociedad”. Es mediante la educación popular que yo muestro o escondo cómo funciona el mundo, por eso las acciones educativas del movimiento sindical al propiciar la reflexión-acción posibilita la transformación en las relaciones de poder.

Para transformar las relaciones de poder, es necesario conocer cómo funciona el sistema de poder que rige nuestras sociedades y cómo se sustenta tanto política como económicamente. Eso es lo que nos permitirá entender porqué nuestra práctica sindical

no puede ser únicamente reivindicativa, debe ser eso, pero debe incluir también una voluntad y una acción transformadora. Porque nuestra suerte como trabajadores estatales está unida a la suerte de la clase trabajadora y del pueblo en su conjunto. Esto no alcanza con enunciarlo, hay que conocerlo y reconocerlo en nuestra vida cotidiana, y la formación debe ayudar a echar luz y sobre ello.

## **Evaluación**

El recorrido realizado en estos últimos años nos permite evaluar no solamente nuestras iniciativas sino definir nuevos campos a ser considerados y pensar la política de formación de una forma integral que permita colocar a la CLATE como referencia regional en la organización de los trabajadores y en la producción de saberes propios.

En ese sentido, los límites colocados por la distancia física que nos separa los hemos contrarrestado con la implementación de la Plataforma de Formación Política a distancia.

Sin embargo, este espacio virtual, como instrumento exige algunas definiciones e involucramiento político del conjunto de nuestras organizaciones miembro. En ese marco, debe ser producto de una necesidad colectiva y más aún, de una caracterización rigurosa de las demandas por parte de nuestros dirigentes y de las exigencias que el día a día nos coloca la realidad.

Por definición de nuestros Congresos, la formación integra nuestra estrategia política y hay que verla siempre como una oportunidad, sea virtual o presencial. Esas son modalidades con mayores o menores costos y no nos referimos a lo económico solamente sino al esfuerzo -entre otros- que tenemos que hacer para comprender y apropiarnos de nuevas herramientas, como es el caso de la formación a distancia o la virtualidad como un nuevo lenguaje y espacio de saber.

Un Campus Virtual es solo una herramienta, es una opción más dentro de la diversidad de caminos existentes para la formación de nuestros cuadros dirigentes que nos ayuda a alcanzar los objetivos políticos en la consolidación de las estrategias de la CLATE como Organización Sindical Continental.

No son pocos los desafíos y los obstáculos que enfrentamos, por eso la creatividad en el uso de las herramientas, debe asegurarnos su efectividad y posibilitarnos desarrollar un accionar que optimice nuestras respuestas y logros en función de las buenas condiciones para los trabajadores del Estado. Las herramientas son intercambiables, nadie usa siempre la misma. Hay que enamorarse de la política, del proyecto, no de los instrumentos.

En ese marco, proponemos afianzar la iniciativa a partir del compromiso consciente de cada organización miembro para asumir la responsabilidad de nominar un dirigente que se haga cargo de desarrollar las tareas de formación de forma integral. Redefinir nuestra iniciativa de formación a distancia para potenciar nuestros objetivos políticos y avanzar en la construcción diaria de la CLATE.

Si el saber no es mera transmisión, es necesario el involucramiento de las organizaciones para construirlo conjuntamente, para elaborar colaborativamente los contenidos que proponemos en nuestras distintas iniciativas de formación. Del mismo modo, si en una práctica de formación apostamos a la autogestión del conocimiento, donde no hay un

docente que transmite contenidos a un alumno, es necesario contar con formadores y tutores de cada organización miembro que puedan acompañar los procesos de aprendizaje desde esta perspectiva.

Asimismo, nuestra práctica política cotidiana, la que se pone en juego en los diferentes embates por la conquista de derechos también entraña un aprendizaje y un saber que debemos poner en juego en nuestras experiencias de formación.

Del mismo modo, el conocimiento que adquirimos de nuestro quehacer cotidiano en la administración pública es otro elemento a poner en diálogo con aquel que surja de investigaciones específicas sobre el área de gestión en que nos desempeñamos. De este modo estaremos en mejores condiciones para trascender nuestras luchas reivindicativas y proponer políticas públicas al servicio de nuestros pueblos, desde la mirada de los trabajadores.

Los cursos, los talleres (presenciales o virtuales) como parte de una formación política estratégica para los trabajadores son disparadores, momentos de reflexión metódicos. Formar no es transferir conocimientos y experiencia política, sino crear las condiciones concretas para la construcción colectiva y organizada, que nos potencian para intervenir en la realidad, en la práctica; siempre en el marco de un proyecto político que genere constantes iniciativas transformadoras.

Entonces, la participación de nuestras organizaciones en las iniciativas de formación es doble: por un lado todo lo que hace a la construcción y desarrollo conjunto de las propuestas, por el otro, en lo que respecta a apropiarse de esos disparadores y aplicarlos a la práctica sindical concreta.

La formación también es un derecho que tenemos como hombres y mujeres, más allá de nuestra condición de dirigentes, nadie puede conducir lo que no construye porque la formación es un proceso colectivo pero el aprendizaje es un accionar individual, exige un movimiento singular y posibilita cambios, resultados únicos en cada uno de nosotros.

La formación debe partir del respeto por las diferentes trayectorias singulares y conocimientos, estimula la relación dialéctica entre la teoría y la práctica buscando en el grupo un espacio de interacción e investigación de la realidad, por eso la participación, reflexión y problematización tanto individual como grupal son pilares de la propuesta teórica- metodológica de la CLATE.

Sintetizando, podemos definir nuevos campos y ámbitos de la formación. La CLATE como referencia continental debe proponer políticas de formación que contemple tanto la formación de sus propios dirigentes como la generación de espacios de producción de saberes, en un proceso dialéctico que garanticen la socialización y la disputa conceptual:

- Para conformarse en una organización de referencia regional.

- Para visualizar y socializar nuevos saberes, por medio de la investigación participativa.

- Para conformar los saberes de la clase trabajadora, confiabilidad, solidaridad de los trabajadores, rigurosidad y prospectiva de transformación... es posible un mundo sin explotación de unos pocos sobre los muchos.

### **Desafíos para explorar los tiempos que vienen**

En la memoria 2012-2016 se puede recorrer lo realizado en materia de formación en los

últimos años. No es objetivo de este documento volver sobre ese particular. No obstante, en base a esa experiencia podemos reflexionar sobre algunos desafíos que la CLATE debe enfrentar.

- Más formación política para el crecimiento de nuestras organizaciones: la renovación generacional exige la permanente transmisión de saberes y experiencias cuyo conocimiento naturalizamos debido a que, quienes más experiencia llevan, las tienen profundamente internalizadas. Nos referimos a temas como: historia del movimiento obrero y de nuestras organizaciones, historia social general, economía política, etc. Disciplinas como esta exigen nuevas propuestas formativas para nuevos cuadros dirigentes que se suman a nuestras organizaciones.

- Articular formación virtual y presencial: hemos señalado que cada herramienta y modalidad tiene su validez en cada situación. Articular ambas nos permitirá sacar un mayor provecho y obtener resultados cualitativamente superiores. Esto requiere involucramiento de las organizaciones miembro para sostener instancias de formación presencial y aportar compañeros/as a las propuestas de formación virtual.

- Incorporar investigaciones temáticas en políticas públicas a nuestras propuestas de formación: la CLATE espera desarrollar un rol más activo en materia de investigación. Los resultados de estas investigaciones deben volcarse a propuestas de formación para socializar dicho conocimiento entre nuestros cuadros dirigentes.

- Articular con instituciones académicas, profesionales y/o políticas nuevas propuestas de formación: si aspiramos a ser una referencia regional debemos articularnos con distintos actores que investigan y trabajan los temas que nos preocupan y abrir nuestras propuestas de formación a otros sectores que pueden ser nuestros aliados en las luchas que enfrentemos. En ese sentido, el Seminario "El libre comercio en las Américas, del ALCA a los acuerdos mega regionales", es un auspicioso antecedente.